

Expedición al Volcán Peteroa + doble travesía Valle del Valenzuela-Valle Hermoso. 1/3

12 al 19 de enero 2014

Desde hace un tiempo nuestro amigo Pedro venía desarrollando una estrategia de desgaste de paciencia destinada a incursionar nuevamente por nuestro Malargüe y volver al Volcán Peteroa. Parte de la intención es nuevamente recordar viejas aventuras con nuestro amigo Gustavo Mailhos (que como él decía: “había ido con nosotros hasta las puertas del infierno”) y de poner más sal en el menú agregando una travesía desde el Valle Hermoso.

El plan original tenía una serie de eventos y situaciones que debían ser bien pensados y organizados, para eso viajamos el sábado 4 de enero a Malargüe para ver las posibilidades de programar un regreso por el Valle Hermoso, como pasar el río Tordillo, donde dejar el vehículo, etc.



Imágenes del Valle Hermoso: Río Tordillo, laguna y afluente, el Co. Torrecillas y algunos animalillos del valle

Esto definió un primer plan:

1. Día 1: Viajar al Valle Hermoso del 12 de enero, dejar el vehículo frente al puesto de “Márquez”, dormir en la Vega, luego de un asadito con la gente del puesto.
2. Día 2: Remontar el río Las Cargas hasta encontrar el portezuelo que se presenta a la Izquierda (muy alto) o un su defecto ir hasta el fondo del valle a buscar el otro portezuelo, remontar y pasar al Valle del Tiburcio, donde acampar.
3. Día 3: Pasar por el atajo del “Triangulo” al Valle de Cura y remontar hasta el arroyo grande de la Izquierda que nos llevaría al portezuelo que separa este valle con el inmenso valle del Valenzuela, allí ir a acampar a las termas del Azufre donde históricamente hay un lugar de alojamiento, proveeduría y baños calentitos desde los 32°C hasta los 45°C. Lugar donde nos estaría esperando Don chicho Tersoglio haciendo de las suyas en los baños y admirando el paisaje maravilloso del glaciar del Azufre.
4. Día 4: Hacer el ascenso al Volcán Peteroa y sus cráteres, retornando a las termas para sufrir procesos de recalentamiento en sus aguas azufradas, llenas de sales y curar nuestras nanas de viejos.
5. Día 5: Dejar a Chicho en las termas a su suerte y volver hasta el Valle del Cura remontando el portezuelo ya antes visitado para ir a acampar al Valle del Tiburcio.
6. Nuevamente remontar el otro portezuelo, ahora desde el Tiburcio y bajar hasta el puesto de “Márquez” para terminara allí la travesía y dormir a la orilla del Río Tordillo.
7. Día 7: Cruzar el Tordillo por el cable, recuperar el vehículo y viajar de vuelta a Mendoza.

Este plan quedó establecido justo hasta un día antes de partir cuando Don Chicho, dijo: muchachos, yo no puedo ir... (# *\$%&'()*+,-./:;<=>?@[]{}~`|'\"<div data-bbox="110 500 912 533" data-label="Text">

Rápidamente Pedro se la jugó y dijo: tengo plan B que es mejor, normalmente cuando Pedro dice algo así ¡Agarrarse!

No voy a exponer este plan como fue el anterior, no hace falta, pues lo voy a ir desarrollando y verán, ya no habrán dudas de cómo las gasta Pedrin.

El día Domingo 12, en horas de la tarde nos juntamos, Pedro Szigetti, Carlitos Gabrielle y Carlitos el Bello y partimos en la Toyota de Pedro rumbo a Malargüe, donde arribamos y fuimos directamente al alojamiento de Ulloa (hombre extremadamente nervioso que no puede casi articular palabra sin dar un par de saltos mortales para atrás, perdón esto es irónico, porque no sé cómo no se queda dormido cuando está hablando), fuimos a visitar a un Minero que conocía el estado del camino alternativo hacia el Valle Noble directamente desde Malargüe pasando por la mina La Valenciana y allí nos enteramos que estaba transitable y totalmente libre para la circulación, parece que desde hace años ya. Cenamos en “El Vairoleto” y nos fuimos a dormir.



La mañana nos encontró recorriendo el camino hacia los Castillos de Pincheira y luego de un par de desvíos a las minas de yeso, logramos encontrar la vía correcta y recorrimos un par de valles muy bellos hasta ir a caer al Valle noble a través del puente Amarillo.



Transitar el Valle Noble fue todo un placer hasta llegar al desvío que sube unos 100 m de desnivel y lleva a la laguna seca con el Hito fronterizo. Desde allí ya teníamos una vista espectacular del enorme Valle del Valenzuela y las cumbre del Azufre, Peteróa y Planchón, que son solo tres partes de la estructura del volcán con un enorme cráter.



Bajamos del hito y gran sorpresa, las termas estaban cerradas, fuimos hasta Gendarmería y nos encontramos que ellos tiene la obligación de cuidar que nadie entre.

En la mañana tempranito fuimos hasta gendarmería nuevamente, dejamos el vehículo allí y luego de dejar nuestros datos en el puesto encaramos la senda que ya conocíamos, pero que nos habíamos olvidado lo que costaba transitar para ir subiendo al cráter.



Acampamos, nos dimos un bañito y nos fuimos a cenar un arroz primavera que Pedro hizo muy eficientemente.



Luego detrás de unas grande piedras que nos protegían nos fuimos a dormir esa noche en ... Shhhhhhhhhhhhhhhhhhh.



Ruta de ascenso desde Puesto de Gendarmería “El azufre” al cráter del Peteroa

La salida desde el Valle es un espectáculo sensacional.



Avanzamos por la senda y encaramos la cuchilla de arena volcánica.

Encontramos grandes cambios en la morfología, todos debido al gran deshielo producido por dos cosas, una fue la ceniza negra de la última erupción que cubrió el hielo calentándolo con la energía solar y otra debido a las pocas nevadas de los últimos años en la zona..



Llegamos al punto clave donde la vez anterior habíamos superado por un planchón de nieve dura con crampones y encontramos que solo

quedaba un poco de hielo y una pared inaccesible.

Buscamos por el flaco derecho donde encontramos unas huellas que llevaban a otro muro que podía ser superado con mucho cuidado pero que no garantizaba el retorno, por lo que podía terminar siendo una trampa, seguimos por la ladera hasta encontrar un par de cortes en los muros que franqueaban todo el filito y haciendo un zig-zag y unas trepadas cortitas, nos montamos al lomo del filo y este nos llevo al borde del cráter sin mediar nuevas dificultades.



Gran espectáculo el de los cráteres que conforman el hoyo principal del andamio volcánico, siguen estando los dos grandes agujero principales de actividad, pero en este caso muy tranquilo todo, el glaciar del flanco derecho ha disminuido en espesor en determinados lugares y eso es probable que se deba a la ceniza que lo oscureció en la última actividad (en realidad ya no se veían rastros de ceniza, pero la imagen del Google Earth de noviembre de 2010 muestra todo el hielo muy negro en contraste con la de marzo de 2010).



Que puede compararse con la foto histórica de unos meses antes de la erupción.



De la ceniza ya no quedaba nada, el viento se encargó de ella, solo algunos restos ensuciando los glaciares.



No llevábamos crampones ni piquetas por lo que no ingresamos a los cráteres, los cambios ocurridos en el glaciar han dejado un caos de hielo barro y azufre.



Remoloneamos en el borde del cráter y observamos al este detalles de la ruta elegida para la travesía que se venía. Desde allí la vista es espectacular y ya podíamos ver los portezuelos y valles que íbamos a recorrer.



El regreso se hizo corto esta vez (comparado al anterior del año 2005) porque no habíamos hecho el esfuerzo suplementario de entrar a los cráteres y jugar con las puertas del infierno, la idea era esta vez, guardar fuerzas para los días de travesía que se venían.

infierno, la idea era esta vez, guardar fuerzas para los días de travesía que se venían.

Armamos campamento allí detrás de Gendarmería y luego nos dimos unas vueltas hasta el Hito del paso Vergara y visualizamos por donde pasaríamos el valle y luego el río en la mañana siguiente, luego recorrimos hacia el otro lado, hacia la dirección de las termas para observar el portezuelo que debíamos franquear al otro día y de paso, sshhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...



Cruzamos el río Valenzuela que a esa hora viene cristalino y tranquilo, remontamos una plataforma que por una senda nos lleva a la boca de la quebrada que nos acercará al paso, caminando por la

senda aparece a caballo “Miguel”, puestero que tiene su asentamiento aguas arriba del rio que acabamos cruzamos. De repente se nos prende la lamparita, que broche de oro seria si la vuelta la hacemos a caballo. Le planteamos el negocio a Miguel y se muestra reticente, sigue su camino y de improviso se vuelve y nos plantea una solución, solo puede usar un día, el plantea que nos va buscar al triangulo el viernes, nosotros tendríamos que ir hasta el valle hermoso y el viernes ya estar de vuelta en el triangulo. Hecho, negocio cerrado, el viernes nos encontraremos a la noche en el triangulo y el último día retornamos a caballo.



Remontamos por un valle verde y encaramos el arroyo a la derecha buscando el *Coll valle del Valenzuela - Valle del Cura* más directo (entiéndase por *Coll* la expresión contraída de Collado o también su sinónimo Portezuelo).



en determinado lugar del arroyo que nos permite ir refrescándonos del calor que se está

poniendo abrasador desviamos a la izquierda y empalmamos la senda que no habíamos visto desde abajo, esta nos lleva directamente al *Coll*.



El lugar es increíble, un terreno seco llano con un par de promontorios rocosos que amerita hacer unas fotitos, yo instalado en la punta rocosa espero aparezcan mis compañeros por el borde y de repente aparecen 6 caballos, una mula y un puestero montado llevando el arreo, va hacia el valle hermoso por nuestra ruta, me saluda y expresa que pasará esa tarde por el portezuelo alto (el cual habíamos elegido para pasar al Valle de Las Cargas), si pasan caballos, como no vamos a pasar nosotros, *viejos bípedos trepadores*, todo va cerrando, lo que no cierra, es lo lejos que estamos del triangulo.

Continuará, no desespere.